

EL BATALLADOR

ORGANO DE LA JUVENTUD SORIANA

No se devuelven los originales.—Prohibida la reproducción.—De los artículos responden los autores.

Hoja gratuita.

COLABORACIÓN LIBRE

La correspondencia al Director

MAYOR, 23.

Castellanismo.

Por *Invicto*.

La llama roja de la envidia, ha tenido un triunfo inmenso en las fecundas campiñas catalanas.

Con el instinto del odio y los destellos de la ironía hipotética, la chusma de furiosos nacionalistas catalanes han exteriorizado, en público y en privado, su descontento.

Las tan traídas Bases de Manresa; el concierto económico de Martorell; la famosa alianza de Sans y el rancio catecismo de Gironella, han sido un constante ataque al país castellano y a España.

Defendiendo con tesón hiperbólico el ultraismo de su ideal, han culpado á Castilla de sus desgracias; han llamado *nechos* á los castellanos, y con la protección de doctores y profanos han llegado á distinguir una raza étnica en los catalanes, mucho más superior á las conocidas hasta hoy.

La vena poderosa de los pueblos, la juventud, ha llegado á formar asociaciones como la «Renaicensa», para propagar el desprecio á todos sus compatriotas y muy en particular á los castellanos.

Siguiendo á Senaclará y Armirall; aplaudiendo la letra de Pitarra y el vibrar de Vonanoba, han llevado hasta el teatro su idea de supremacía.

Nadie les ha cortado el paso. Han avanzado cuanto han creído útil, y nunca hallaron resistencia.

Haciendo honor á la verdad, hemos de confesar que Castilla se dispone á la lucha—aun cuando sea con lentitud—y la juventud de las dos Castillas trata de convencer á la «Juvense Cata-

lunya» de lo erróneo de su idea.

En números sucesivos exponeremos datos de interés para la defensa de nuestras campañas y hemos de combatir con energía y actividad la postergación de Castilla con respecto á otras regiones.

En esta lucha, EL BATALLADOR ha de recoger algún resultado.

RATOS DE OCIO

Hacia el despertar.

(Para mi amigo y compañero Bienvenido Calvo).

El periodismo es una enorme muralla que solo escalan los grandes; los fuertes, los valientes; las eminencias más grandes, los espíritus más elevados pasan por el escabroso sendero del periodismo.

La juventud despierta. Esto me he dicho muchas veces, y esto mismo me he repetido al leer tu artículo titulado «Ilusionistas», publicado en el número 20 de la heroica *Tierra*. Así me place, querido amigo. Todos los días, en todos los periódicos quisiera ver algo que tu hubieses escrito; y, ya que yo, por mis nulos conocimientos, no pueda colaborar como tu lo haces, quisiera te imitasen todos los jóvenes. La juventud avanza. En todos los grandes acontecimientos del universo entero la juventud ha dado siempre una prueba de su influencia en el desenvolvimiento de la vida de las naciones.

Ejemplo reciente que afirma lo que acabo de decir nos lo ha dado Turquía,

¡Cuántas veces, amigo Calvo he pensado en esos jóvenes y nobles corazones, turcos! Turquía progresa; en cambio nuestra desgraciada Nación, en vez de progresar, camina hacia la decadencia. ¡Pobre España!; siempre humilde, resignada, sufres cual ninguna otra los descalabros á que te conducen tus malos gobernantes! Mas ¡ay! de los culpables, si llegas á despertar. La mansa leona, á quien arrebatan sus tiernos cachorros, se revuelve furiosa contra aquél que, desobediendo las leyes de la naturaleza, osó martirizarla.

Abandonado el timón de la cultura,

camina cual barco sin hélice por el inmenso océano de lo desconocido; el naufragio será su fin.

Aún se puede salvar. Haciendo todos los jóvenes lo que tu haces, resultaría una España nueva, desconocida. Animo pues, al periódico. Joven eres, y tal vez ignores las amarguras que has de sufrir en tu vida literaria; mas si constante luchas y consigues llevar al periódico tus ideas nobles, tus sentimientos patrióticos, los abrojos que al principio hallaste convertirán en laureles, y tu patria te bendecirá.

SERVANDO AGUILERA.

¡Ya estoy aquí!

¡Sí... ya estoy aquí ¡Juventud! Poca ha sido mi ausencia de Soria, lo creo, pero en esa corta ausencia, he visto mucho. Quisiera contaros, ó mejor dicho, explicaros, todo cuanto mis ojos han observado, pero comprendo que entonces, necesitaría un gran espacio y por eso voy á limitarme á hacer una breve reseña de ello.

Mi pluma no obedece á lo que mi imaginación quiere decir, pero haré transcribir mi pensamiento lo mejor posible.

En Madrid, Murcia, Albacete, Valencia, etc., etc., se nota una gran animación entre la juventud toda, sin distinción de clases ni matices, para fomentar la literatura, la Agricultura las ciencias estéticas, todo; fórmanse á semejanza de los partidos políticos, grupos para asociarse más tarde al general y defenderse, al par que procuran por el engrandecimiento de la patria, del pueblo, de la nación entera. En Soria, eso no existe. Una cosa que ¡juventud! debes de apuntar en tu gran libro... Yo dispuesto estoy á formarla como allá en mi pueblo natal he visto.

La juventud en vez de estar ociosa andando errante y placentera por las calles, trabaja activamente en la creación de fiestas literarias, científicas, agrícolas y comerciales. Trabajan

enérgicamente en estas idealidades provechosas y esto debiera servir de ejemplo dulce y provechoso para la juventud soriana.

Yo lo he visto. He paseado mi espíritu, repleto de ilusiones bellas y agradables, por entre los arbustos mimosos de aquella tierra venerada y he hallado por doquier un ambiente de prurito, de progreso intelectual que aquí no existe.

Yo he buscado en las bellas alamedas de esas tierras, la nota más anhelada de libertad y allí la hallé donde mi mente quiso.

Yo juventud he abandonado aquellas ricas campiñas invernales, abandoné mis afectos todos y mi dicha completa y llego aquí para traer el eco de progreso que en tierras meridionales se siente.

Por eso, el pisar tierras de nobles y de hidalgos castellanos, al pisar suelo soriano repercute en mi cerebro el recuerdo de aquella juventud que vive luchando y batallando.

Conste que, EL BATALLADOR lleva desde hoy á aquellas tierras benditas el eco de la *escasa* turba juvenil que aquí en suelo soriano, en tierra de nobles y de hidalgos trabaja por la intelectualidad común.

UGENA.

Soria 10-1-909

ESTELARES

A MI PUEBLO

Estás en un alto. Si la elevación fuera símbolo de poderío, tú serías fuerte. Desde tu cumbre, dominas un horizonte inmenso.

Te asientas sobre un cerro. Eres el rey de los bosques.

Tus casas humildes, casi semejadas á mapalias galaicas, se levantan, parece que con orgullo, de entre las contadas moradas del hacendado.

Todos tus moradores, son obreros. De la gleba madre viven unos. Del trabajo en tus contornos pinariegos viven los más. Todos son obreros.

En tus casas no existe el descanso. La vida es un continuo movimiento. Yo te llamo «Templo del trabajo».

Cuando abandoné tu suelo, sentí nacer en mis párpados una lágrima ligera, muy tenue.

Esa lágrima de amor patrio, era la primera lágrima que derramaba por actos del sentimiento...

Lejos, muy lejos de tí, vivía eternamente en tu recuerdo.

Confundido con la nube heterogénea de la ciudad, paseaba incesantemente, la alegría de tus rústicos moradores.

Nada alejaba mi pensamiento de tí. Veía palacios, de estilos diversos; las artes dejaban en los edificios sus mejores adornos; á través del enrejado y del jardín veía escalinatas que semejaban tronos; colgaduras valiosas, ta-

pices artísticos, riquezas... pero presentía el remordimiento, la pequeñez y el ocio, en aquellos edificios costosos que hacían alarde de poderío y de supremacía.

Tus casas serían chozas guanescas, mapalias galaicas, pero serían un conjunto de edificios levantados á fuerza de desvelos y fatigas, para cobijar á lo que más dignifica en el mundo, la Virtud y el Trabajo.

Yo soy un proletario modestísimo. Acaso más bajo que nadie. Precisamente, por serlo, recuerdo mi pasado en prosa vulgar y confundida.

Pero aún con eso, aun siendo poco, soy lo bastante para recordar mi proemio.

No puedo. La idea afiuye con turbulencia muy disforme, y mi alma de artista incipiente no logra recogerla.

Si fuera artista, cantaría con ritmo bello el paisaje verdad de tus contornos; simularía la cantinela eterna de tus ríos y arroyuelos; evocaría tu vida solitaria y laboriosa y en elegía verbosa recordaría las selvas tristes, cuanto más bellas de tus bosques.

Es muy grato el recuerdo de nostalgias libres y artísticas para un alma soñadora.

En tus calles sinuosas, irregulares y disformes aprendí á ser libre; en los altos de tu escuela adquirí los primeros rudimentos de educación; ahí aprendí á ser *exceptico*, y viéndolo en tus hijos aprendí á buscar la dignificación en el Trabajo y el orgullo en la Virtud.

Por eso, pueblo querido, recibe mi saludo.

BIENVENIDO CALVO.

El amor en el hombre y en la mujer.

(Para mi querido amigo Servando Aguilera).

Hay una fuerza interior en el hombre que le conduce al mundo ideal con irresistible encanto, con inevitable energía. En este mundo delicioso se realizan todas las ilusiones al soplo mágico de la imaginación y del deseo, que, como hermanos cariñosos, caminan siempre juntos. Los corazones gastados llaman á esto inexperiencia ó candidez. Los hombres positivos califican los divinos vuelos del entusiasmo de tontería, ó locura. Las mujeres y los poetas, entre quienes ciertamente no hay enemistad, convienen en dar á estos ensueños de oro el nombre vago, pero brillante, de *ilusiones*. En nada sin embargo existen más diferencias. Las ilusiones son como las fisonomías, cada uno tiene la suya.

Ahora bien; si es verdad que, generalmente hablando, todas las cualidades intelectuales están más desarrolladas en el hombre, afirmaremos desde luego, que en el dilatado y florido campo de la ilusión las excursiones del hombre son más atrevidas, más brillantes acaso que las de los tímidos corazones femeninos. Nunca la elegante góndola se engolfa en alta mar, como el altivo navío que se complace en desafiar y vencer á las ondas embravecidas. Como el águila ansiosa de luz se arroja hacia el disco fulgurante del sol, del mismo modo el rey de la

creación se precipita en el imperio sin límites de lo infinito, de lo absoluto, de lo ideal, de lo que en la tierra no existe sino dentro de su pensamiento. Amorosa tortolilla que bate sus trémulas alas en torno del nido amado exhalando tiernos y melancólicos arrullos, la mujer pasea por la esmaltada pradera á la margen del cristalino arroyuelo, mirando, cruzar incesantemente la bella sombra del mancebo amado.

MOISÉS EGIDO.

Gómara 20 de Enero de 1909.

(Continuará).

DE SORIA

¡Qué felicidad! ¡Qué cosa tan sublime... es el amor!... ¡El amor es ciego!... lo vé todo del color, que se desea... ¿No es verdad, apreciables lectoras?

Pues bien, como á mí me ha pasado, voy á transcribirlo en EL BATALLADOR, para experiencia y recreo de vosotras, á quienes ofrecí en estas columnas decir lo que os pasa.

Atardecía. El crepúsculo vespertino, ya entraba en todo su ser, cuando pasó por delante de mí, una joven graciosa, hermosa! y ¿qué andares?, dándome tal sacudida el corazón, ¡que no sé lo que me pasó! Mi corazón palpitaba. Los nervios se alteraban y una voz, salida de entre la tierra, parece, que al oído me decía... Esa... esa... te ama. La seguí, calle arriba, y de pronto, con una mirada de aquellos ojos hechiceros, me hizo comprender que siguiera más adelante. Así lo hice en efecto, pero por el constante pasear de gentes, y una gran confusión y griterío, desapareció de mi vista. Entonces, aquella alegría inmensa que sobre mí recaía en aquellos momentos, trocóse con la velocidad del rayo, en tristeza!

¡Amaba! pero amaba con ese amor loco... ese amor, que á veces ocasiona la desgracia de aquél á quien se ama. Con aquella tristeza, marcheme á ver si la encontraba, ansiando por momentos llegase la hora apetecida deseada... de exponerle mi grande amor hacia ella.

Por fin llegó el instante querido. Entre el brillar de las galas que lucían aquella noche la aristocracia en general, entre el reflejo de la numerosa instalación eléctrica de arcos voltáicos y bombillas de incandescencia, que daban un panorama deslumbrador; y entre los jardines, con los numerosos árboles de adorno, como si también se hubieran puesto de gala... la ví... la ví. No me equivocaba... la había visto...

MIGUEL ANGEL.

(Continuará).

Pequeñeces.

Lamentamos muy sinceramente tener que perder tiempo y papel, para contestar á algunas *personas* que en vueltas en diplomas de Filosofía em-

plean sus conocimientos en combatirnos y en censurarnos.

Esas *intelectualidades otacustas*, valga la frase, que expenden censuras para los periodiquejos y quien los escriben, debían fijarse en la idea que persigue nuestro periódico y no en quien lo hace ni como lo escriben.

Si combatieran la idea, podríamos contestar á esos seres despreocupados, faltos de espíritu y sentido común, que pasan el tiempo censurando á quien sólo de saber y abundar en sentimiento intelectual, tiene ambición.

Por hoy basta. Los que suponen algo, los que saben más que nosotros, aplauden nuestra idea; los que radican en los lares de la ignorancia nos censuran.

Y no saben que sus críticas solo sirven para enaltecernos.

DE REDACCION

Hacemos presente á nuestros lectores, el aumento dado al tamaño de EL BATALLADOR. Es un sacrificio que gustosos nos imponemos, para servir al público.

EL BATALLADOR, dispuesto á cumplir con su programa de *regeneración*, publicará una serie de artículos sobre pasadas cuestiones catalanas, relacionadas con la postración que en todos los órdenes experimenta Castilla. De cumplir esta idea, hemos encargado á nuestro querido compañero señor Calvo Hernández.

Dichos artículos son de interés para la clase agrícola y suponemos agrandar á nuestros favorecedores.

En la sección «De Soria» admitiremos cuantos trabajos nos envíen nuestras colaboradoras.

Hemos de advertir que no han de ofender á nadie, ni estar escritos en tonos antipatrióticos ó «casianos».

Para el próximo número, «Y exhaló su último suspiro», por nuestro redactor señor Ugena.

La Redacción de EL BATALLADOR acompaña á su querido Director, en la pena que por el fallecimiento de su hermanita Luz, experimenta.

Ya sabe nuestro compañero, que aquí hemos participado por la desgracia indicada, de un gran sentimiento.

MEMORANDUM

Para M. Ch.

En este día de recuerdos perdidos y añoranzas pasadas; en este día de dichas encontradas y goces anhelados, lanzaré nuestro pasado placentero.

Evocaré los amores santos y sentidos de nuestras almas y en las brasas de la lumbre de la dicha, envolveré mi vida para cubrirla con el olvido.

Todo lo descubriré. En este día he de recordar todo nuestro amor y he de buscar el mismo goce de los actos en la cantinela eterna del recuerdo.

He de sentir el espasmo que produce la evocación del pretérito.

Recordaré tu semblante de ángel adorable; tu rostro, bello como los pétalos de rosa florenciana; tu mirar turbulento y descuidado; tu incitante sonrisa.....

Buscaré una noche serena; una noche de cielo oscuro y estrellas refulgentes, como aquella en que sujetas nuestras almas ante el mismo obstáculo, me prometías con una risa amorosa, con una risa de amor santo y placentero, un amor eterno, que olvidaste después para hacerte perjura.....

Buscaré en el despertar de Febo el paisaje matinal de la mañana, en que gozaban nuestras almas con la esperanza de mejores días.....

Pero para no hacer asperiego mi recuerdo, olvidaré el momento en que la vida se nos mostró con tono cognoscible y la Aurora llegó á irradiar nuestra alma.....

Y en este día de recuerdos eternos y añoranzas perdidas, buscaré el eco placentero de días de bonanza y de días de amor, llamaré aquellas benditas promesas de cariño y envolveré en el pasado mi futuro, para sentir el espasmo que produce la evocación del pretérito.

VOLTARIO.

Tu amor y mis penas.

SONETO

Cual juguetona nieve que estrellada se deja desprender con suave vuelo hasta tocar el desnivel del suelo donde queda por fin depositada.

Cual brillante matiz de la alborada que pintada aparece junto al cielo, cual el ave que va con dulce anhelo á ocultarse á través de la enramada.

Así mi corazón con dulce calma llevarse quiere de tu amor la palma pues cubre sin cesar sus mil dolores

cual la nieve estrellada del invierno cual si el campo dormido en sueño eterno

invadido estuviera de cantores.

ARTURO DE SALOCÍN.

Almazán, 17 Noviembre de 1908.

CHASQUIDOS ALEGRES

—¡Oye, Manolo! ¿Dónde se sirven mejores merluzas?

—Seguramente en casa de Longares.

A un baturro casado con una mujer muy pequeña.

—No ties vergüenza, casate con una mugel más pequeña que mi tonelete de aguardiente.

—Por vía la Pilarica ¿no sabís que de lo malo hay que tomar poco?

El alcalde de Coreses fué en una ocasión á Madrid para saludar al diputado del distrito.

Agradecido éste, pregunta al monterilla.

—¿Viene usted á Madrid con frecuencia?

No, señor; con melocotones.

Mi anatema

Del estatismo de un pueblo.....

Yo sentí una verdadera satisfacción, el día en que leí el llamamiento del pueblo para disponerse á la vida activa.

En las fantásticas ideas juveniles creí llegado el momento de abandonar el odioso quietismo que nos abruma.

Y lleno de alegría y felicidad, esperé intranquilo la llegada del día que sería base de otros días mejores.

Y como todo llega en esta vida, llegó el día de los deseos, el día en que el pueblo debía mostrar su resistencia, su fuerza.

Pero llegó el día, la hora, el momento de la cita y el pueblo mostró con su ausencia que prefiere vivir indiferente y olvidado.

La sala del pueblo estaba desierta. Reinaba el silencio y entre bastidores á un lado del proscenio, hablaban levemente los que llamaban al pueblo. Todo era impenetrable. el eco era el silencio. El pueblo dormía.

Crispados los nervios, aterido por la glacial de la mañana, abandoné aquella sala negra en donde perdido el eco de los que llamaban al pueblo, reinaba con la mayor desenvoltura el silencio estático de la inercia.

Y al llegar á la calle, yo sentí el convencimiento de que el pueblo vive indiferente, de que vive alejado de su legítima vida, de que se condena ante Dios y ante los hombres.

Los que al pueblo deben su rango elevado, los que de la humilde mapalia se han elevado al suntuoso templo de las riquezas, llaman infaceto al pueblo y se alejan de él; huyen para no escuchar sus anatemas; se esconden para no sentir la acusación de los pecados, huyen..... huyen.....

¡Desdichados!

Crean que el pueblo activo no los persigue; creen que no es inshausta la idea.

INVICTO.

¡GLORIA!

En el marasmo de la noche fría; en la confusa noche tenebrosa; en el rayar de la aureola negra y en la lóbrega luz de las tinieblas; siempre vivo constante en tu recuerdo nunca de tí se olvida mi memoria, ni del fondo del alma mía, falta tu imagen santa, Gloria.

SÁTIRO

Madrid-22-1-09

ESTAFETA

Administración.

S. L. C.—Pozuelo.—Tomo nota.

A. S. E.—Almazán.—Gracias.

F. R. B.—Almarail.—¿Recibiste mi carta?

M. E.—Gómara.—Es suscriptor.

Redacción.

V. G.—Soria.—Su canto es viscoso.

M. E.—Gómara.—Su trabajo me gusta y siendo así siga escribiendo.

A. B. M.—Soria.—¡Ni con Syndetikón pegan sus versos!

I. C.—Priego.—No quiero tintes negros.

VOLTARIO.

Tip. TIERRA SORIANA, Collado, 9

ANUNCIOS GRATUITOS

TIERRA SORIANA

COLLADO, 9.

Sección de imprenta:

Economía en los precios.

Esmero en la ejecución de los encargos.

PRECIOS DE ALGUNOS TRABAJOS:

Recordatorios, desde 2'50 pesetas el ciento.—Esquelas de defunción, desde 6 pesetas el ciento.—Sobres comerciales, timbrados, desde 4 pesetas el millar.—Papel timbrado comercial, desde 5 pesetas el millar.—Tarjetas de visita, cartulina bristol, desde 80 céntimos; imitación tela, desde 1 peseta el ciento; de fantasía, en cartulina couché, desde 90 céntimos el ciento.—Recetarios médicos, en papel superior, desde 3'50 pesetas los diez cuadernos de cien hojas, talonarias y perforadas.—Prospectos comerciales, en octavo, desde 8 pesetas los diez millares.

Robajas en las grandes tiradas.

Montada esta imprenta con moderno material tipográfico, sus trabajos cumplen ventajosamente con los que se realizan en cualquier capital de provincia, y sus precios son más reducidos que los corrientes hasta el día.

Sección de papelería, librería

y objetos de escritorio.

En ellas se halla abundante surtido de géneros á precios muy reducidos, porque TIERRA SORIANA prefiere los muchos pocos á los pocos muchos.

Papel de barba, desde 5,75 pesetas la resma.—Papel superior, en paquetes de 100 cartas, desde 30 céntimos.—Sobres de oficio doble, que se suelen vender á 0,75 pesetas, á 42 céntimos el ciento. Y, en análogos precios, el sin número de artículos que no se enuncian.

Limosneros, carteras de bolsillo y otros artículos de piel, á precios baratísimos, sin competencia.

Precios más inferiores que en almacenes y los corrientes en Madrid y en todas las grandes capitales de España.

El público se desengañará, por sí, de la superioridad y economía de los géneros que esta empresa ofrece, visitando el establecimiento de TIERRA SORIANA.

OBRAS

de lectura y de estudio que recomendamos:



Michel.—«El mundo nuevo».
Gómez Carrillo.—«Desfile de visiones».

Nietche.—«Aurora».

Severine.—«Páginas rojas».

Renau.—«Mauro Aurelio».

Morote.—«Rebaño de almas».

Artigas.—«Neurastenia».

Reclus.—«El arroyo».



Olmo, 4, Madrid.—Collado, 9, Soria.

DESPACHO

DE

Harinas y Salvados

«Flor de Numancia»

Plaza Mayor.—Soria.

EL BATALLADOR



Revista literaria que publica mensualmente la juventud de Soria.

Colaboración libre.

Cuotas voluntarias para imprimirlo.

Dirección: Mayor, 23, 1.º.—SORIA